# Gálatas

1 Pablo, apóstol, no de parte de hombres ni por
medio de hombre, sino por medio de Jesucristo y
de Dios Padre, quien lo resucitó de entre los
muertos,
2 y todos los hermanos que están conmigo, a las
iglesias de Galacia:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios el
Padre y de nuestro Señor Jesucristo.
4 Él se entregó a sí mismo por nuestros pecados,
para librarnos del presente mundo malo,
conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.
5 A él sea la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.
6 Me asombra que tan pronto se estén
apartando de aquel que los llamó por la gracia de
Cristo, para seguir un evangelio diferente.
7 En realidad no hay otro evangelio. Lo que
pasa es que algunos los están perturbando y
quieren torcer el evangelio de Cristo.
8 Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, les
anunciara un evangelio diferente del que les
hemos anunciado, sea maldito.
9 Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si
alguien les anuncia un evangelio diferente del
que recibieron, sea maldito.
10 ¿Busco ahora la aprobación de los hombres, o
la de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Si
todavía agradara a los hombres, no sería siervo
de Cristo.

11 Hermanos, les hago saber que el evangelio
que yo anuncié no viene del hombre.
12 Porque yo no lo recibí ni lo aprendí de
hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.
13 Ustedes ya han oído acerca de mi conducta
anterior en el judaísmo: perseguía con furia a la
iglesia de Dios y trataba de destruirla.
14 En el judaísmo yo avanzaba más que muchos
de mi edad entre mi pueblo, porque era mucho
más celoso de las tradiciones de mis padres.
15 Pero Dios, que me apartó desde el vientre de
mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien
16 revelar a su Hijo en mí, para que yo lo
anunciara entre los gentiles. Entonces no
consulté enseguida con carne y sangre.
17 Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que
eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia,
y luego volví a Damasco.
18 Después de tres años, subí a Jerusalén para
conocer a Pedro, y me quedé con él quince días.
19 Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino
solo a Jacobo, el hermano del Señor.
20 En esto que les escribo, delante de Dios, no
miento.
21 Después fui a las regiones de Siria y Cilicia.
22 Las iglesias de Judea que estaban en Cristo
no me conocían personalmente.
23 Solo oían decir: El que antes nos perseguía,
ahora anuncia la fe que antes trataba de destruir.
24 Y glorificaban a Dios por causa de mí.

# 2

1 Después de catorce años, subí otra vez a
Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito.
2 Subí por una revelación, y les expuse el
evangelio que predico entre los gentiles. Lo hice
en privado ante los que eran reconocidos como
líderes, para asegurarme de que no estaba
corriendo ni había corrido en vano.
3 Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, fue
obligado a circuncidarse, aunque era griego.
4 Esto sucedió por causa de falsos hermanos
que se habían metido en secreto para espiar la
libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de
hacernos esclavos.
5 Pero ni por un momento nos sometimos a
ellos, para que la verdad del evangelio
permaneciera con ustedes.
6 En cuanto a los que parecían ser importantes,
lo que hayan sido antes no me importa; Dios no
hace diferencia entre las personas. Esos líderes no
me añadieron nada nuevo.
7 Al contrario, vieron que se me había confiado
anunciar el evangelio a los incircuncisos, así
como a Pedro se le había confiado anunciarlo a
los circuncisos.
8 Porque el que obró en Pedro para el
apostolado a los circuncisos, también obró en mí
para los gentiles.
9 Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados
columnas, reconocieron la gracia que me había
sido dada. Entonces nos dieron a Bernabé y a mí
la mano derecha de compañerismo, para que

nosotros fuéramos a los gentiles, y ellos a los
circuncisos.
10 Solo nos pidieron que nos acordáramos de los
pobres, y eso mismo procuré hacer con
diligencia.
11 Pero cuando Cefas vino a Antioquía, lo
enfrenté cara a cara, porque era digno de
reprensión.
12 Antes de que vinieran algunos de parte de
Jacobo, Cefas comía con los gentiles. Pero cuando
ellos llegaron, comenzó a apartarse y separarse,
por miedo a los de la circuncisión.
13 Los demás judíos también participaron en su
hipocresía, de tal manera que aun Bernabé fue
arrastrado por la hipocresía de ellos.
14 Pero cuando vi que no andaban rectamente
conforme a la verdad del evangelio, dije a Cefas
delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como
gentil y no como judío, ¿por qué obligas a los
gentiles a vivir como judíos?
15 Nosotros somos judíos de nacimiento, y no
pecadores de entre los gentiles.
16 Pero sabemos que nadie es justificado por las
obras de la Ley, sino por la fe en Jesucristo. Por
eso nosotros también hemos creído en Cristo
Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo, y no
por las obras de la Ley; porque por las obras de la
Ley nadie será justificado.
17 Pero si al buscar ser justificados en Cristo,
nosotros mismos somos hallados pecadores, ¿es
Cristo entonces servidor del pecado? De ninguna
manera.

18 Porque si vuelvo a edificar lo que destruí,
demuestro que soy transgresor.
19 Porque yo, por medio de la Ley, morí a la Ley,
para vivir para Dios.
20 Con Cristo he sido crucificado. Ya no vivo yo,
sino que Cristo vive en mí. Y la vida que ahora
vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de
Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por
mí.
21 No rechazo la gracia de Dios; porque si la
justicia viene por medio de la Ley, entonces
Cristo murió en vano.

# 3

1 ¡Gálatas insensatos! ¿Quién los hechizó para no
obedecer a la verdad? Ante los ojos de ustedes,
Jesucristo fue presentado claramente como
crucificado.
2 Solo quiero saber esto de ustedes: ¿recibieron
el Espíritu por las obras de la Ley, o por oír con fe?
3 ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado
por el Espíritu, ¿ahora quieren terminar por la
carne?
4 ¿Han sufrido tantas cosas en vano? Si es que
realmente fue en vano.
5 Entonces, el que les da el Espíritu y hace
milagros entre ustedes, ¿lo hace por las obras de
la Ley, o por oír con fe?
6 Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado
como justicia.
7 Sepan, por tanto, que los que son de la fe,
estos son hijos de Abraham.
8 La Escritura, viendo de antemano que Dios
justificaría por la fe a los gentiles, anunció antes

el evangelio a Abraham, diciendo: En ti serán
benditas todas las naciones.
9 Así que los que son de la fe son bendecidos
junto con Abraham, el creyente.
10 Todos los que dependen de las obras de la
Ley están bajo maldición, porque está escrito:
Maldito todo el que no permanece en todas las
cosas escritas en el libro de la Ley, para hacerlas.
11 Y es claro que por la Ley nadie es justificado
delante de Dios, porque el justo vivirá por la fe.
12 Pero la Ley no se basa en la fe, sino que dice:
El que haga estas cosas vivirá por ellas.
13 Cristo nos redimió de la maldición de la Ley,
haciéndose maldición por nosotros, porque está
escrito: Maldito todo el que es colgado en un
madero.
14 Esto sucedió para que, en Cristo Jesús, la
bendición de Abraham llegara a los gentiles, y
para que por la fe recibiéramos la promesa del
Espíritu.
15 Hermanos, hablo en términos humanos: aun
un pacto humano, una vez confirmado, nadie lo
anula ni le añade algo.
16 Ahora bien, las promesas fueron hechas a
Abraham y a su descendencia. No dice: y a sus
descendencias, como hablando de muchos, sino
como hablando de uno: y a tu descendencia, que
es Cristo.
17 Esto digo: la Ley, que vino cuatrocientos
treinta años después, no anula el pacto
confirmado antes por Dios en Cristo, ni deja sin
efecto la promesa.

18 Porque si la herencia dependiera de la Ley,
ya no dependería de la promesa; pero Dios se la
concedió a Abraham por medio de una promesa.
19 Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida
por causa de las transgresiones, hasta que
viniera la descendencia a quien fue hecha la
promesa. Fue ordenada por medio de ángeles, por
mano de un mediador.
20 Ahora bien, el mediador no es de uno solo;
pero Dios es uno.
21 Entonces, ¿la Ley está contra las promesas de
Dios? De ninguna manera. Porque si se hubiera
dado una ley capaz de dar vida, entonces la
justicia vendría realmente por la Ley.
22 Pero la Escritura encerró todo bajo pecado,
para que la promesa, por la fe en Jesucristo, fuera
dada a los que creen.
23 Antes de que viniera la fe, estábamos
guardados bajo la Ley, encerrados hasta que la fe
fuera revelada.
24 Así que la Ley fue nuestro tutor para
llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos
justificados por la fe.
25 Pero ahora que ha venido la fe, ya no
estamos bajo tutor.
26 Porque todos ustedes son hijos de Dios por la
fe en Cristo Jesús.
27 Porque todos los que fueron bautizados en
Cristo se han revestido de Cristo.
28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni
libre; no hay hombre ni mujer, porque todos
ustedes son uno en Cristo Jesús.

29 Y si ustedes son de Cristo, entonces son
descendencia de Abraham y herederos según la
promesa.

# 4

1 Digo esto: mientras el heredero es niño, en
nada se diferencia de un esclavo, aunque es
dueño de todo.
2 Más bien, está bajo tutores y administradores
hasta el tiempo señalado por el padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos niños,
estábamos esclavizados bajo los principios
elementales del mundo.
4 Pero cuando llegó el tiempo señalado, Dios
envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la
Ley,
5 para redimir a los que estaban bajo la Ley, a
fin de que recibiéramos la adopción como hijos.
6 Y porque ustedes son hijos, Dios envió a
nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, quien
clama: Abba, Padre.
7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres
hijo, también eres heredero de Dios por medio de
Cristo.
8 Antes, cuando no conocían a Dios, ustedes
servían como esclavos a los que por naturaleza
no son dioses.
9 Pero ahora, ya que conocen a Dios, o más
bien, ya que Dios los conoce a ustedes, ¿cómo
vuelven otra vez a esos principios débiles y
pobres? ¿Quieren ser esclavos de nuevo?
10 Ustedes observan días, meses, tiempos y años.
11 Temo por ustedes, que tal vez haya trabajado
en vano entre ustedes.

12 Hermanos, les ruego que sean como yo,
porque yo también me hice como ustedes. No me
hicieron ningún daño.
13 Ustedes saben que por una enfermedad del
cuerpo les anuncié el evangelio la primera vez.
14 Aunque mi enfermedad era una prueba para
ustedes, no me despreciaron ni me rechazaron.
Al contrario, me recibieron como a un ángel de
Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Dónde está, entonces, la dicha que tenían?
Porque doy testimonio de que, si hubiera sido
posible, se habrían sacado los ojos y me los
habrían dado.
16 ¿Me he hecho, pues, enemigo de ustedes por
decirles la verdad?
17 Esos hombres muestran interés por ustedes,
pero no con buena intención. Quieren apartarlos
de nosotros para que ustedes muestren interés
por ellos.
18 Bueno es mostrar interés por lo bueno
siempre, y no solo cuando estoy presente con
ustedes.
19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir
dolores de parto hasta que Cristo sea formado en
ustedes,
20 quisiera estar ahora con ustedes y cambiar
mi tono, porque estoy preocupado por ustedes.
21 Díganme, ustedes que quieren estar bajo la
Ley: ¿no oyen lo que dice la Ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos
hijos: uno de la esclava y otro de la libre.

23 El hijo de la esclava nació según la carne;
pero el hijo de la libre nació por medio de la
promesa.
24 Estas cosas pueden entenderse como una
alegoría, porque estas mujeres representan dos
pactos. Uno viene del monte Sinaí, y da hijos para
esclavitud; este es Agar.
25 Agar representa el monte Sinaí en Arabia, y
corresponde a la Jerusalén actual, porque está en
esclavitud con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba es libre, y ella es
nuestra madre.
27 Porque está escrito: Alégrate, estéril, tú que
no das a luz. Prorrumpe en gritos de alegría, tú
que no tienes dolores de parto; porque más son
los hijos de la abandonada que los de la que tiene
esposo.
28 Ahora bien, hermanos, ustedes, como Isaac,
son hijos de la promesa.
29 Pero así como entonces el que nació según la
carne perseguía al que nació según el Espíritu, así
también sucede ahora.
30 Pero ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la
esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no
heredará con el hijo de la libre.
31 Así que, hermanos, no somos hijos de la
esclava, sino de la libre.

# 5

1 Cristo nos hizo libres para que vivamos en
libertad. Manténganse firmes, pues, y no se
sometan otra vez al yugo de esclavitud.
2 Miren, yo, Pablo, les digo que si se
circuncidan, Cristo no les servirá de nada.

3 Y otra vez testifico a todo hombre que se
circuncida, que queda obligado a cumplir toda la
Ley.
4 Ustedes que buscan ser justificados por la Ley,
se han separado de Cristo; han caído de la gracia.
5 Porque nosotros, por el Espíritu, aguardamos
por la fe la esperanza de la justicia.
6 En Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la
incircuncisión tienen valor, sino la fe que actúa
por medio del amor.
7 Ustedes corrían bien. ¿Quién les impidió
obedecer a la verdad?
8 Esa persuasión no viene de aquel que los
llama.
9 Un poco de levadura fermenta toda la masa.
10 Tengo confianza en ustedes en el Señor, de
que no pensarán de otra manera. Pero el que los
perturba llevará su castigo, sea quien sea.
11 Hermanos, si yo todavía predicara la
circuncisión, ¿por qué seguiría siendo
perseguido? En tal caso, el tropiezo de la cruz
habría sido quitado.
12 ¡Ojalá que los que los perturban se mutilaran
a sí mismos!
13 Porque ustedes, hermanos, fueron llamados
a libertad. Solo que no usen la libertad como
oportunidad para la carne, sino sírvanse unos a
otros por amor.
14 Porque toda la Ley se cumple en una sola
palabra: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
15 Pero si se muerden y se devoran unos a
otros, tengan cuidado, no sea que se destruyan
unos a otros.

16 Digo, pues: anden por el Espíritu, y no
satisfagan los malos deseos de la carne.
17 Porque la carne desea contra el Espíritu, y el
Espíritu contra la carne. Estos se oponen entre sí,
para que ustedes no hagan lo que quisieran.
18 Pero si son guiados por el Espíritu, no están
bajo la Ley.
19 Las obras de la carne son evidentes:
inmoralidad sexual, impureza, libertinaje,
20 idolatría, hechicería, enemistades, pleitos,
celos, arrebatos de ira, rivalidades, divisiones,
sectas,
21 envidias, homicidios, borracheras, fiestas
desordenadas y cosas semejantes. Les advierto,
como ya se lo advertí antes, que los que practican
tales cosas no heredarán el reino de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz,
paciencia, bondad, benignidad, fe,
23 mansedumbre y dominio propio. Contra
tales cosas no hay ley.
24 Los que son de Cristo han crucificado la
carne con sus pasiones y malos deseos.
25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también
por el Espíritu.
26 No nos hagamos vanidosos, provocándonos
unos a otros y envidiándonos unos a otros.

# 6

1 Hermanos, si alguien es sorprendido en
alguna falta, ustedes que son espirituales deben
restaurarlo con espíritu de mansedumbre.
Cuídate tú también, no sea que seas tentado.

2 Lleven las cargas los unos de los otros, y así
cumplirán la ley de Cristo.
3 Porque si alguno cree ser algo, cuando no es
nada, se engaña a sí mismo.
4 Cada uno examine su propia obra. Entonces
tendrá motivo de satisfacción solo respecto a sí
mismo, y no en comparación con otro.
5 Porque cada uno llevará su propia carga.
6 El que recibe enseñanza en la palabra,
comparta toda cosa buena con el que le enseña.
7 No se engañen: Dios no puede ser burlado.
Todo lo que el hombre siembre, eso también
cosechará.
8 Porque el que siembra para su carne, de la
carne cosechará corrupción; pero el que siembra
para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida
eterna.
9 No nos cansemos de hacer el bien, porque a
su tiempo cosecharemos, si no desmayamos.
10 Así que, mientras tengamos oportunidad,
hagamos el bien a todos, y especialmente a los de
la familia de la fe.
11 Miren con qué letras tan grandes les escribo
de mi propia mano.
12 Los que quieren quedar bien ante los
hombres tratan de obligarlos a circuncidarse,
solo para no ser perseguidos por causa de la cruz
de Cristo.
13 Porque ni siquiera los que se circuncidan
guardan la Ley; pero quieren que ustedes se
circunciden para gloriarse en la carne de ustedes.
14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la
cruz de nuestro Señor Jesucristo. Por medio de él,

el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para
el mundo.
15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la
incircuncisión valen nada, sino una nueva
creación.
16 Paz y misericordia sean sobre todos los que
anden conforme a esta regla, y sobre el Israel de
Dios.
17 De ahora en adelante nadie me cause
molestias, porque llevo en mi cuerpo las marcas
del Señor Jesús.
18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor
Jesucristo sea con su espíritu. Amén.

# La Biblia en Español Sencillo 2026
## The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

---

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8